



X REUNIÓN DE ADMINISTRADORES DE PROGRAMAS ANTÁRTICOS LATINOAMERICANOS

26 al 30 de julio de 1999

Brasília - Brasil

TITULO: PROGRAMAS LATINOAMERICANOS
DE PROTECCIÓN DEL MEDIO
AMBIENTE ANTÁRTICO Y SUS
ECOSISTEMAS DEPENDIENTES Y
ASOCIADOS Y SU ARTICULACIÓN
CON EL PROGRAMA COORDINADO DE
ANÁLISIS DEL ESTADO DEL MEDIO
AMBIENTE

PAIS: URUGUAY

PUNTO AGENDA: 09

PRESENTADO POR: EDUARDO COMOTTO

DOCUMENTO N°: 047

X REUNIÓN DE ADMINISTRADORES
DE PROGRAMAS ANTÁRTICOS
LATINOAMERICANOS

BRASILIA-BRASIL
JULIO 1999

TÍTULO: **Programas Latinoamericanos de Protección del Medio
Ambiente Antártico y sus Ecosistemas Dependientes y
Asociados y su articulación con el Programa
Coordinado de Análisis del Estado del Medio Ambiente.**

PAÍS : **URUGUAY.**

PRESENTADO POR: **Instituto Antártico Uruguayo.**

Programas Latinoamericanos de Protección del Medio Ambiente Antártico y sus Ecosistemas Dependientes y Asociados y su articulación con el Programa Coordinado de Análisis del Estado del Medio Ambiente.

Concepto de protección ambiental en la Antártida

El concepto de protección, considerado contextualmente en el marco del Protocolo al Tratado Antártico sobre la Protección del Medio Ambiente puede entenderse en forma abarcativa o en latu sensu, como el conjunto de aquellas medidas adoptadas sistemáticamente para preservar las condiciones naturales del medio ambiente antártico, evitando efectos perjudiciales de la actividad humana.

Es en este sentido que en el artículo 3 del Protocolo, se establecen los principios ambientales, que con el fin de proteger el medio ambiente antártico, determinan que las actividades sean planificadas y realizadas de tal manera que se limite el impacto perjudicial sobre el medio ambiente antártico y los ecosistemas dependientes y asociados.

A su vez estas actividades en el Area del Tratado deberán ser planificadas y realizadas sobre la base de un información suficiente que permita evaluaciones previas y un juicio razonado sobre su posible impacto, debiendo tener en cuenta, entre otros factores, si existe la capacidad de observar los parámetros medioambientales y los elementos del ecosistema que sean claves, de tal manera que sea posible identificar y prevenir con suficiente antelación cualquier efecto perjudicial.

El Estado del Medio Ambiente como unidad nuclear de la Protección Antártica

Empleando un razonamiento jurídico al considerar el concepto de protección del medio ambiente en el contexto del Protocolo, es lógico pensar que si el instrumento internacional establece un régimen de protección sobre el medio ambiente antártico, el bien objeto de la protección requiere ser determinado para poder adoptar las medidas adecuadas, siendo básicamente necesario conocer el estado de ese medio ambiente.

Partiendo de este concepto de protección y aplicando ahora un razonamiento metodológico de circunvalación progresiva, se puede establecer que la unidad nuclear del concepto sea el estado del medio ambiente antártico y por tanto constituir el centro de una elaboración periférica en expansión. Es justamente el análisis del estado del medio ambiente, considerado ya en la Recomendación RAPAL VII-2, el punto de partida que permite la evaluación de impacto ambiental de cualquier actividad que se planifique emprender en el Area del Tratado Antártico y a la vez consecutivamente

permite realizar la observación ambiental o monitoreo de los impactos predichos o impactos no previstos que pudieran surgir a causa de esa actividad y por tanto alterando las condiciones naturales del ambiente.

En el caso de la evaluación de impacto inicial el concepto protección está implícito en el contenido de su proceso pues entre las actividades alternativas, luego de considerar pautas como la continuación y uso de facilidades actuales, el uso de otras ubicaciones diferentes, la operación en conjunto con otros programas, o el uso de diferente tecnología o equipo, de manera extrema se debe considerar la no realización de la actividad propuesta, con lo cual no se estaría exponiendo al ambiente a ninguna perturbación de carácter antropogénica. En la evaluación del impacto ambiental, una vez determinada la alternativa ventajosa, se incluyen también medidas para minimizar o atenuar esos impactos, orientadas a los procedimientos de control in situ de la actividad mediante una adecuada y calificada supervisión para el seguimiento de procedimientos establecidos (v.g. tratamiento de residuos) o también pueden consistir en un cambio del momento del año en que se realiza la actividad, seleccionando un período mejor (v.g. evitando períodos de reproducción de la fauna cercana).

Como condición sine qua non, para la elaboración del proceso de evaluación de impacto se debe partir del estado de referencia inicial del medio ambiente a los efectos de enfrentarlo con la actividad propuesta y en base al análisis de las interacciones posibles de ésta con el medio, poder prever posibles impactos. Por lo tanto es necesario una descripción del estado de referencia inicial del medio ambiente que probablemente sea afectado por la actividad, con el cual se compararán los cambios previstos.

Es importante disponer de una base de datos como referencia y se identificarán en base a la misma los parámetros de recuperación natural que permitirán juzgar el impacto. A la vez se debe tener presente si hay que obtener la base de datos por observación o investigación de campo a través de un relevamiento previo para conocer el estado del ambiente del área de la cual se carece información.

Continuando con el razonamiento de circulación progresiva, expandiendo el mismo al aspecto de la observación ambiental o monitoreo, se observa que el análisis del estado del medio ambiente continúa siendo la unidad nuclear, situada como centro del razonamiento lógico. Esto es válido en el sentido si consideramos la observación ambiental como el análisis consecutivo e interdependiente con el proceso de evaluación de impacto ambiental por cuanto las actividades planificadas, según lo establecido en el Anexo I del Protocolo, podrán realizarse siempre que se establezcan, entre otros procedimientos, la observación para evaluar y verificar el impacto de la actividad y detectar impactos imprevistos, que podrían prevenir con antelación cualquier impacto negativo de la actividad.

También es válido el razonamiento para los casos de las actividades en curso, en los cuales de acuerdo a los principios medioambientales del artículo 3 del Protocolo se desarrollará una observación regular y eficaz que permita la verificación de impactos

previstos y facilite la detección precoz de los posibles efectos o imprevistos de las actividades en prosecución. La validez de este razonamiento por el cual el estado del medio ambiente se constituye en la unidad nuclear a partir de la cual se elabora todo programa de protección, no sólo tiene el fundamento jurídico establecido en el Protocolo para estos casos de observación ambiental de las actividades en curso, sino que esto responde a su vez a un sustento de carácter metodológico y que es la necesidad de establecer el estado actual de recursos y valores claves de los elementos ambientales a observar y procurar diferenciar la variabilidad natural de las perturbaciones antropogénicas. Considerando las actividades en curso, particularmente para aquellas que no se ha realizado una evaluación de impacto ambiental, es muy importante luego de describir el tipo de actividad en un sitio determinado, proseguir con una descripción del sitio en términos de sus condiciones ambientales para poder seleccionar variables para medir la observación ambiental a través de los correspondientes indicadores de cambio.

Programa Coordinado de Análisis del Estado Medio Ambiental de las Estaciones/Bases Antárticas de los países integrantes de RAPAL, en operación y sus áreas de influencia.

En el marco de la Recomendación RAPAL VII-2, "Programa Coordinado de Análisis del Estado Medioambiental de las Estaciones/Bases Antárticas de los Países Integrantes de RAPAL y sus Areas de Influencia", se analizaron bases para la implementación de dicho programa, aprobándose la Recomendación RAPAL IX-2, "Ejercicio Conjunto de Análisis del Estado Medioambiental".

A la luz de lo expresado respecto al estado del medio ambiente como unidad nuclear de la protección antártica, surge por extensión analógica que el Programa Coordinado de Análisis del Estado Medio Ambiental de las Estaciones/Bases Antárticas de los países integrantes de RAPAL puede articularse con los Programas Latinoamericanos de Protección del Medio Ambiente por cuanto puede constituirse en el punto de partida, como forma embrionaria, centro de un proceso de elaboración expansiva, que en un futuro y en forma de circunvalación progresiva pudiese abarcar procedimientos conjuntos de evaluación del medio ambiente, como la propuesta de formulario de Evaluación Medioambiental Inicial presentada por Uruguay, o aún en etapas sucesivas puede comprender programas de monitoreo coordinado que permitan optimizar recursos y aunar esfuerzos en procedimientos generalmente costosos, especialmente si se tiene en cuenta que las estaciones/bases se encuentran en una misma área general.

La organización del Programa Coordinado de Análisis del Estado Medioambiental para un área geográfica definida, por ejemplo en la isla Rey Jorge (Isla

25 de Mayo) donde todos los países integrantes de RAPAL poseen Bases/Estaciones, sería también de gran valor como un aporte Latinoamericano en el foro del Comité de Protección Ambiental respecto al Informe del Estado del Medio Ambiente Antártico, puesto que el asesoramiento sobre el estado del medio ambiente antártico es un requerimiento del Protocolo asignado como cometido al Comité.

En este aspecto, el SCAR, con la colaboración del COMNAP, OMM y CCAMLR, ofreció evaluar la disponibilidad de datos requeridos para que el Comité procediera a elaborar el Informe sobre el estado el Medio Ambiente Antártico, comprendiendo una descripción de las variables decisivas que deberán tenerse en cuenta en la evaluación el estado del medio ambiente de la Antártida, la identificación de las amenazas actuales y futuras a dicho medio ambiente y la indicación de la relación de estos aspectos con los informes del estado del medio ambiente de otros lugares.

Conclusiones

1. Tanto desde el punto de vista jurídico, como del punto de vista metodológico, el análisis del estado de medio ambiente aparece como punto de partida para el desarrollo de programas latinoamericanos de protección del medio ambiente antártico y sus ecosistemas dependientes y asociados.
2. Resulta conveniente articular el Programa Coordinado de Análisis del Estado Medio Ambiental con los Programas Latinoamericanos de Protección Ambiental, como forma embrionaria de los mismos para servir como base para una futura expansión conjunta en diversas etapas, que pueden alcanzar incluso la observación ambiental coordinada para unificar esfuerzos.
3. Para capitalizar los resultados del Ejercicio Conjunto de Análisis del Estado Medio Ambiental, éstos deben ser consolidados en la elaboración del Programa Coordinado de Análisis del Estado Medio Ambiental, en los términos en que éste se compadezca con la orientación del Comité de Protección Ambiental respecto al asesoramiento sobre el estado del medio ambiente antártico y que deberá relacionarse con la elaboración de SCAR respecto al contenido del informe.